

El discernimiento y la decisión en el proceso de acompañamiento

Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana - 18-21 enero de 2018

Juan Crespo sdb

Estructura de la conferencia:

1. Planteamiento de la cuestión en el contexto de la Strena	1
2. ¡Enseñanos a acompañar la vida de los jóvenes!.....	2
3. ¿De qué acompañamiento hablamos?	5
4. La relación pastoral.....	6
5. ¡Enseñanos a discernir tu presencia en la vida de los jóvenes!.....	9
6. La regla fundamental y básica (observar y centrar el 'corazón')	12
7. Signos de discernimiento espiritual. Capacidad de afrontar la vida	15
8. Dinámica espiritual de la llamada vocacional	17
9. El discernimiento requiere mediaciones y herramientas prácticas.....	18
10. A modo de conclusión.....	20

Agradezco la invitación a participar en la reflexión de estas Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana. Estamos reflexionando sobre un tema de trascendencia carismática. Nuestra llamada a la santidad y la fidelidad a Dios nos comprometen a hacer con los jóvenes un camino de crecimiento creyente y vocacional.

Se me ha pedido ofrecer una aportación sobre "*il discernimento e la decisione nel processo d'accompagnamento*", con la finalidad de aportar pistas de reflexión a la Strena del Rector Mayor para este año 2018, y en el marco del próximo Sínodo de Obispos "Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional".

Esta intervención es fruto de la reflexión personal y de una experiencia formativa de equipo en el acompañamiento de jóvenes durante más de diez años.

La exposición seguirá el orden indicado en la "estructura de la conferencia". La perspectiva es pastoral y formativa, aunque no podemos prescindir de cierta reflexión con vistas a la fundamentación de este ministerio para la Pastoral Juvenil. El material presentado, con las notas de página, es amplio, pero la exposición será más reducida.

1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN EN EL CONTEXTO DE LA STRENA

El relato evangélico es apropiado para la escucha y el discernimiento: "**Cultivemos el arte de escuchar y acompañar**", con la súplica: "**Señor, dame de esa agua**" (Jn 4,15).

Jesús se muestra maestro en el arte de la escucha y del discernimiento acompañado. Sus ojos y oídos llegaban a la profundidad de la persona. Jesús tiene la facultad de ver lo que nosotros no vemos, de oír lo que nosotros no oímos y de discernir con claridad aquello a lo que nosotros no llegamos: "¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? Teniendo ojos, ¿No veis? Y teniendo oídos, ¿no oís?" (Mc 8,17-18).

En el Antiguo Testamento los profetas Jeremías y Ezequiel atribuyen esta ceguera y sordera a la insensibilidad, terquedad y rebeldía del pueblo para con Dios (cf. Jr 5,21; Ez 12,2).

Cuando hablamos de discernimiento espiritual, reconocemos que:

- no estamos a la altura de esta propuesta: escuchar, acompañar y discernir. Nuestros oídos, ojos y sensibilidad requieren ser transformados;
- pero el Señor nos invita a descalzarnos ante su Misterio y ante el misterio que se esconde en toda persona que abre su corazón.

Esta misión acompañada es 'tierra santa' (cf. Ex 3,5) de proximidad que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar la vida cristiana de los jóvenes (cf. EG 169).

Para afrontar el tema debemos partir de algunas afirmaciones y preguntas, que no podemos fundamentar, y que pueden ser objeto de más precisión:

- 1º. El ejercicio y la relación de acompañamiento se aprenden en la acción y en la oración (Palabra), pero requieren ciencia, habilidad, arte y sabiduría. Este ministerio eclesial implica al acompañante y a la acompañada, en una unidad diferenciada.
- 2º. El acompañamiento espiritual se hace necesario y conveniente hoy en la pastoral de procesos y en el nuevo paradigma de la iniciación cristiana de los jóvenes, en los discernimientos vocacionales y en la formación a los diversos estados de vida.
- 3º. Aspectos básicos del acompañamiento ("Dirección espiritual"):
 - a. la persona del acompañante ('mediación autorizada'),
 - b. la persona acompañada (libertad dispuesta),
 - c. conciencia de la presencia y acción de la Gracia de Dios por parte de ambos,
 - d. una relación de juego limpio y honesto,
 - e. una finalidad: discernir el crecimiento de la vida de Dios en la persona, las decisiones y opciones ordinarias o fundamentales de la vida.
 - f. El acompañamiento nos convierte a una relación correcta con Dios, con uno mismo y con los demás.
- 4º. A mediados del siglo XX la "dirección espiritual" pasó por una profunda crisis, perdiendo prestigio y valor en la conciencia de los creyentes. Causas internas y externas a la Iglesia contribuyeron a ello. En el pasado cobraba importancia la autoridad del 'director espiritual', hoy se opta por el respeto a la persona como ser relacional y abierta a la trascendencia.
- 5º. La recuperación y actualización de la "dirección espiritual", como sabiduría de la Iglesia, es consecuencia de varios factores, entre otros: la aportación de las ciencias humanas en el proceso de la fe, la nueva visión unitaria de la persona del Vaticano II, la renovación de la teología y de la exégesis bíblica y las exigencias de la cultura juvenil.
- 6º. El cambio cultural pide integrar la fe como don y también las exigencias del antropocentrismo cultural. La persona con su libertad y autonomía responsable, con conciencia personal (subjetividad) y con sentido ético-moral tiende a Dios. Pero el dinamismo humano no tiene capacidad por sí mismo de llegar al don que Dios hace de sí mismo a la humanidad y a cada persona en Jesucristo.
- 7º. La misión carismática consiste en educar e introducir a los jóvenes en la vida de Dios al estilo de Jesucristo, buen pastor. Nuestros fundadores fueron capaces de realizar una propuesta de 'dirección espiritual' con la práctica del Sistema Preventivo y con una vida comunitaria y educativa, en un contexto relacional que promovía el camino a la santidad. La atención personal se realizaba en este contexto de 'amorevolezza'.
- 8º. El carisma salesiano incorpora el acompañamiento pastoral al dinamismo creativo y pedagógico del Sistema Preventivo, al servicio de la educación y del crecimiento de la vocación cristiana del joven, con recursos y actitudes concretas: presencia educadora, solicitud por el bien del joven y atención a su persona, cuidado de la vida de Dios (cf. Sb 11,24ss), ambiente juvenil de familia, relaciones de confianza, procesos educativos, creatividad en la toma de decisiones, pedagogía rica en medicaciones de la Gracia, etc.
- 9º. Por tanto, la escucha y el discernimiento nos remiten al espíritu del Sistema Preventivo y del Oratorio: custodiar el corazón de los jóvenes, prepararlos para la acogida de Dios y ofrecerles los medios para que la Gracia anide en sus vidas llenas de esperanza, con la finalidad de que tomen las opciones y decisiones más adecuadas en sus vidas.

2. ¡ENSÉÑANOS A ACOMPAÑAR LA VIDA DE LOS JÓVENES!

Con la Samaritana intercedemos: ¡Señor danos a beber el agua que salta de la vida eterna!; ¡enséñanos a acompañar, a ser compañeros y compañeras compasivos (cum-pan-ire).

El acompañamiento nos remite a imágenes bíblicas y eclesiales con fuertes resonancias carismáticas: Dios es el pastor de Israel y Jesús el nuevo pastor del Reino. En la Iglesia surgen testigos, acompañantes e introductores en el misterio de Dios (mistagogos).

Este ministerio ha sido practicado y transmitido por maestros espirituales (san Ignacio, santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales...)¹. Desde su experiencia personal, actualizaron, para su tiempo, lo que maestros de siglos anteriores pusieron en práctica². Así pues, la 'dirección espiritual' pertenece a la mejor tradición de la Iglesia, custodiada a través de la historia; y ha sido, junto a la oración, la mediación más usada en orden a la perfección cristiana y a la búsqueda de la voluntad de Dios.

En este sentido, podemos constatar que en la historia hay un "antes" y un "después" a partir del Concilio de Trento y de las corrientes espirituales del siglo XVI respecto del discernimiento y la dirección espiritual.

Este ministerio eclesial tiene estos dos bloques en el tiempo; y posiblemente estemos fraguando un tercer bloque histórico³, con la actualización en el presente.

En el Sueño de los nueve años Juanito Bosco escucha: "He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar; hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos".

Nuestros fundadores crecieron en este humus espiritual de fe, al amparo de personas que respetaron y confirmaron en ellos la obra de Dios en sus vidas. De esta forma, aprendieron a ser dóciles a Dios y a las mediaciones eclesiales. Así, siendo acompañados aprendieron el afecto filial y fraterno, como acompañantes ejercieron la paternidad y maternidad espiritual.

Hasta el Concilio Vaticano II, la dirección espiritual ha sido un ministerio pastoral, exclusivo de los sacerdotes, bajo las expresiones de "cura de almas" y de "padre espiritual", unida en la mayoría de las veces al sacramento de la reconciliación.

En la tradición salesiana el acompañamiento ha sido un elemento privilegiado; ha estado presente como característica genuina de la pedagogía y espiritualidad de D. Bosco y de Madre Mazzarello; y ha sido introducido en la pastoral juvenil bajo diversos nombres: pequeños encuentros de ambiente, coloquio educativo, acompañamiento en el grupo juvenil, dirección espiritual, encuentro sacramental... ⁴

Esta raíz vital es río de 'agua viva' que llega hasta nosotros con la fragancia de la fe eclesial. Podemos afirmar que estamos en un momento nuevo de re-significación del acompañamiento y del discernimiento espiritual en nuestra cultura y momento histórico.

Este ministerio llega hasta nosotros después de un largo recorrido, como Familia Salesiana.

¿Dónde estamos? ¿Cuál ha sido el recorrido en los últimos años?

Se puede decir que a lo largo del siglo XX la dirección espiritual ha estado presente en el imaginario pastoral, pero no ha sido una práctica cuidada y renovada. La pastoral de

¹ Cf. F. PERAZA LEAL, *Acompañamiento y paternidad espiritual en san Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011, 18-31.

² En la corriente espiritual de la *Devotio Moderna* de la baja Edad media, John Gerson (1363-1429) y Tomás de Kempis (1380-1471) hablan de *discretio spirituum* y *probatio spirituum*; Cf. W. LOVE ANDERSON, *The Discernment of Spirits. Assessing Visions and Visionaries in de Middle Ages*, Mohr Siebeck, Tübingen 2011, 49-50. Para las reglas de discernimiento de los EE de san Ignacio se inspiró en la *Imitación de Cristo* y en otros escritos de la época. El discernimiento que Santa Teresa realiza en el *Castillo Interior*, tiene referencias en el "tercer abecedario" de Francisco de Osuna y en otros libros espirituales de su tiempo.

³ Cf. ANDRÉ LOUF, *Generati dallo Spirito. L'accompagnamento spirituale oggi*, Edizioni Qiqajon, Magnano 1992. El autor analiza la nueva situación religiosa de los jóvenes y del acompañamiento espiritual a partir del Concilio Vaticano II, como un momento del Espíritu en la comunidad cristiana.

⁴ Cf. P. BRAIDO, *D. Bosco, sacerdote en el siglo de las libertades* (Vol. 2), Disdascalía, Argentina 2009, 408-409; F. PERAZA, F., *Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011; A. GIRAUDO, *D. Bosco, Maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid 2012.

ambiente, educativa, cultural y sacramental han centrado la tarea pastoral; y, en algunos lugares, los itinerarios de la fe han estado presentes de modo brillante.

Pero el acompañamiento personal se fue descuidando, llegando a considerarlo ajeno al carisma salesiano⁵. Sin embargo, siempre ha existido un reducto de buena práctica de este ministerio eclesial dentro de la Familia Salesiana, ligado a personas y ambientes concretos⁶.

A nuestro juicio la "*X settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana*" (23-29 enero 1983) fue el primer planteamiento serio y explícito de este tema después de la renovación del Vaticano II y del CG XX de los SDB. Las reflexiones publicadas respondían a la Strena del Rector Mayor: "*Promuoviamo la maturazione cristiana delle persone e della comunità rinnovando e intensificando, con stile salesiano, l'esperienza formativa della Direzione Spirituale*". Las aportaciones resaltaban la importancia de la dirección espiritual como una experiencia formativa original del espíritu salesiano, y como una necesaria ayuda para la madurez cristiana en la vida cotidiana para todos los jóvenes. La aplicación de la DE al Sistema Preventivo, con la pluralidad de formas y grados de intensidad, es la característica original de carisma salesiano. Sin embargo, se afirmaba que la DE exige un alto grado de vida espiritual y celo pastoral de las comunidades y de los miembros de la FS.

Posteriormente ha habido un letargo, más o menos consciente y con excepciones puntuales dentro de la Familia Salesiana, hasta los dos últimos Capítulos Generales de los SDB (XXVI y XXVII) y las FMA (XXII y XXIII), y el renovado Proyecto Apostólico de los SSCC. Los cuatro seminarios del Dicasterio de PJ de los SDB, las acciones del Ámbito para la PJ de la FMA, el nuevo "Cuadro de Referencia de la PJ" y otras iniciativas locales han sido y están siendo una promesa para la recuperación actualizada del Acompañamiento espiritual de jóvenes en el carisma salesiano. Ciertamente la *Universidad Pontificia Salesiana* (UPS), la *Pontificia Facultad de las Ciencias de la Educación "Auxilium"* y otros estamentos universitarios y pastorales de la Familia Salesiana han impartido cursos y publicado reflexiones valiosas, que no siempre las hemos tenido en cuenta y sabido aprovechar.

Con motivo del 50º aniversario de la canonización de Domingo Savio, en 2004, D. Pascual Chávez propuso en la Strena de 2004 un verdadero desafío: "*Propongamos de nuevo a todos los jóvenes con convicción la alegría y el compromiso de la santidad como alto grado de vida cristiana ordinaria*". En el comentario afirmaba:

"Debemos pasar [...] de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual no habría logrado nada bueno. Por eso quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasmaba, comprometía, guiaba, corregía"⁷.

La pedagogía del acompañamiento, en el contexto del Sistema Preventivo, nos proporciona una mayor claridad y calidad evangelizadoras. Los esfuerzos reflexivos, las iniciativas formativas y las experiencias pastorales de los últimos diez años nos proporcionan, a

⁵ El XXI CG (SDB) del año 1978 afirmaba: "se nota una trágica falta de maestros y guías espirituales" (nro. 249). Y el CG27 de 2014 reconocía que "cuando nos ocupamos de los jóvenes, en ocasiones, nos centramos solo en su bienestar social y descuidando el acompañamiento de su vida espiritual y vocacional" (nro. 27).

⁶ En el XXIII CG (1990), "*Educación a los jóvenes en la fe, tarea y reto para la comunidad salesiana hoy*", se habla con claridad, tal vez por primera vez después del CG XX, de acompañamiento como "relación personal con el joven" y de la necesidad de los jóvenes de una atención personal. En los números 284-289 el CG alienta a los salesianos a la disponibilidad, y ofrece algunas indicaciones partiendo de la "validez indiscutible del acompañamiento personal" (284): profundizar en el estilo salesiano de acompañar, prepararse para el trato personal, encomienda especial del director, abrir casas de retiro y de EE para jóvenes, privilegiar el encuentro personal con el joven en el sacramento de la Reconciliación, y alienta a los inspectores a "la preparación de los salesianos para este ministerio, tan importante en la pedagogía salesiana" (289).

⁷ Pascual CHÁVEZ, *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2004*, CCS, Madrid 2004, 12; Cf. Ib. *Queridos salesianos ¡Sed Santos!*, CCS, Madrid 2002, 21; Ib. "*Da mihi animas, caetera tolle*". *Identidad carismática y pasión apostólica*, CCS 2006, 46; Ib. «*Señor queremos ver a Jesús*». *A imitación de D. Rúa, como discípulos auténticos y apóstoles apasionados, llevamos el Evangelio a los jóvenes*, CCS, Madrid 2010, 14-21.

nuestro juicio, un marco de referencia real para dar paso al 'acompañamiento pastoral y formativo' con creatividad y profundidad en el vasto y plural campo de la Familia Salesiana⁸. La pastoral juvenil salesiana se siente especialmente urgida por este despertar del Espíritu.

3. ¿DE QUÉ ACOMPAÑAMIENTO HABLAMOS?

Pero ¿de qué acompañamiento hablamos? Ciertamente, no es cualquier acompañamiento. Dentro de nuestro carisma hablamos de acompañamiento educativo, formativo y espiritual: es educativo en cuanto que es espiritual y es espiritual en cuanto que es educativo. Es formativo en cuando que con-forma estructura creyente de la personalidad. Pero lo que define al acompañamiento espiritual y educativo es el sentido y la orientación **teologal**.

El centro estructurador y estructurante del acompañamiento y del discernimiento espiritual es el Misterio del Dios Trinitario, con la consiguiente comprensión de la persona humana en su economía salvífica. Dios se dona y acontece en la persona humana, imagen suya y llamada a vivir en la condición del Hijo.

El acompañamiento educativo y espiritual es mediación significativa de este acontecer del Misterio de Dios, desvelado con plenitud en la vida, muerte y resurrección de Jesús, y acontece en las personas mediante la acción del Espíritu. La Iglesia es la depositaria de este don, de tal forma que el acompañamiento se realiza en nombre de la ella, y es expresión visible de su misión evangelizadora al servicio del Plan salvífico de Dios.

Pero también partimos de la persona como misterio de amor, creada a Su imagen y a semejanza del Hijo. O sea, partimos del misterio de Dios y del misterio de la persona al mismo tiempo. Porque la vida humana es plataforma privilegiada para la fe; "sin ésta no puede existir la vida, porque no sería posible ni el encuentro, ni la amistad, ni la reconciliación, ni el amor, nada de lo más importante de nuestra existencia"⁹.

Por tanto, acompañamos la persona del joven como misterio de amor, llamado a la comunión, con la tendencia innata a la realización y con el deseo proyectado a la felicidad.

Cuando ponemos el adjetivo '*espiritual*' estamos indicando el contenido y la orientación que persigue: comprender la vida a la luz de la fe y responder a la llamada de Dios¹⁰. Por tanto, el acompañamiento educativo-espiritual ayuda al joven a comprender su vida desde la fe y a tomar decisiones como respuesta a la llamada de Dios y a su madurez humana.

De todo esto, podemos afirmar que el acompañamiento se puede considerar como una relación de ayuda espiritual, básicamente asimétrica y amistosa a la vez, cuyo objetivo es favorecer el proceso de discernimiento, en orden a la personalización de la fe y humanización de la persona acompañada, como respuesta o asentimiento al amor de Dios revelado en Jesucristo y que suscita el Espíritu Santo en la estructura personal del joven; en un clima de respeto y de confianza, y en la búsqueda del mayor bien para el joven y la joven de hoy.

Así pues, la relación de acompañamiento debería ayudar al joven¹¹:

- al conocimiento real y aceptación de sí mismo y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;

⁸ Cf. F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale en chiave salesiana al servizio dei giovani*, Elledici, Torino 2014; P. RUFFINATTO – M. SÉIDE, *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative*, LAS, Roma 2010; E. ALBURQUERQUE, *El Acompañamiento Espiritual en la Pastoral Juvenil*, CCS, Madrid 2013; AA.V.V. *Acompañamiento en pastoral juvenil*: MISIÓN JOVEN: Nros. 480-481, enero -febrero 2017; A. MATTHEUWS, *Guidati dallo Spirito Santo*, Editrice Elledici TO, 2010.

⁹ A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La fe en tiempos de incertidumbre*, Madrid 2015, 55; Ib. *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?: Proyección 184* (enero-marzo 1997) 55.

¹⁰ Cf. L.M. GARCÍA, *El libro del discípulo. El Acompañamiento Espiritual*, Mensajero-Sal Terrae, Santander 2011.

¹¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?...* 392.

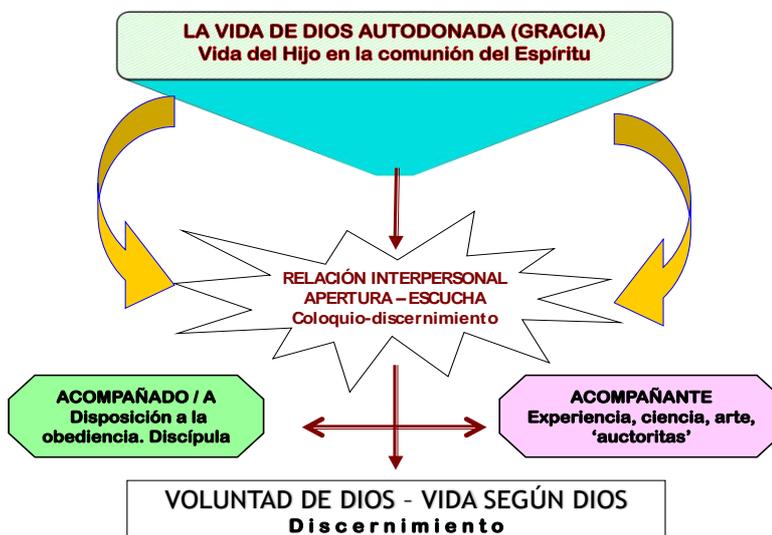
- al proceso de ser y hacerse persona autónoma, libre y responsable;
- a la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo, descubriendo como experiencia vital quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor;
- a la formación de la conciencia moral y la experiencia de oración;
- al discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y la realidad que le rodea;
- a la realización de un proyecto responsable de vida y en la fe;
- al proceso de una decisión vocacional desde la verdad, la justicia y el amor.

Evidentemente en el carisma salesiano el 'acompañamiento educativo y pastoral' es para todos los jóvenes, a distintos niveles de intervención. Por tanto, nos situamos en el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento^{E12}.

Es cierto, que el Espíritu Santo es el protagonista del discernimiento, pero el centro de atención está en **la persona acompañada** y en su proceso de transformación, cuando se pone con sinceridad cara a cara ante ella misma, ante la realidad y ante Dios. Si bien esto no siempre lo tienen claro y consciente los adolescentes y jóvenes, el acompañante tiene certeza de ello por la fe y por su experiencia personal; de aquí el respeto a la obra de Dios.

De aquí que sea una relación de ayuda especial porque incorpora el discernimiento en el proceso de transformación de los acompañados y en la experiencia del acompañante.

En el acompañamiento intervienen personas, y dos aspectos en los que nos centraremos: la **relación** y el **discernimiento**.



4. LA RELACIÓN PASTORAL

El acompañamiento con carisma salesiano acontece en la vida cotidiana, en el ámbito educativo de una relación de ayuda total y espiritual en la que el joven crezca y madure en identidad, en la responsabilidad y en la libertad de vivir como hijo de Dios, y orientar su vida a la entrega de un proyecto vocacional.

Para Bruno Giordani el acompañamiento es un diálogo entre dos personas, una relación de ayuda en la que se busca el crecimiento hacia la plena madurez de la vida cristiana¹³. Así pues, una sana relación es el punto de partida para un buen acompañamiento y clave mediadora para el discernimiento.

La calidad relacional saca lo mejor que hay en la persona, capaz de sanar las cuestiones pendientes; este tema no se puede pasar por alto en los procesos de discernimiento.

¹² Cf. *Evangelii Gaudium*, 169-173.

¹³ Cf. B. GIORDANI, *Una nueva metodología para la dirección espiritual*: Seminario 28 (1982) 147-161.

A tal efecto, los acompañantes debemos preguntarnos sobre la calidad y el significado de nuestras relaciones pasadas y presentes. Porque esta calidad y significatividad van a estar presentes en la práctica del acompañamiento espiritual.

La dimensión relacional del acompañamiento es un tema amplio del que no nos podemos ocupar. Pero me limitaré a un esquema que ayude a situarnos respecto del discernimiento, que es el tema propio de nuestra conferencia.

Hay que advertir que la relación de ayuda en el acompañamiento tiene su técnica, que todo acompañante debe aprender y respetar. Esto no se improvisa.

La relación específica de acompañamiento se diferencia de la relación coloquial y ordinaria con los jóvenes en el ambiente y en la dinámica de grupos (que suele estar contaminada por ciertos 'vicios' relacionales). La relación de ayuda abarca tres aspectos importantes:

- **SABER:** Base teórica y su relación con el acompañamiento.
- **SABER SER:** Interiorización de actitudes vitales para una sana relación de escucha y de discernimiento, (postura existencial del acompañante).
- **SABER HACER:** Utilización de técnicas adecuadas y destrezas específicas, con el fin de suscitar y de dar calidad al discernimiento dentro de la relación.



Nos ceñimos a este esquema, que seguramente es conocido por un buen grupo de ustedes, o por los lectores, pero no lo podemos ni debemos pasar por alto¹⁴.

• **Base teórica y su relación con el acompañamiento (saber)**

La psicología humanista nos proporciona herramientas válidas y comprobadas para el acompañamiento espiritual y pastoral. Estas habilidades y herramientas han estado presentes en la sana tradición espiritual, y también en la pedagogía del Sistema Preventivo.

La relación de ayuda tiene una visión positiva de la persona, provista de una tendencia innata a la supervivencia, al crecimiento y a la autorrealización. La persona alberga los recursos necesarios para su mejor funcionamiento y para poder discernir su vida.

Desde este punto de vista, se establece una hipótesis: si se crea una relación adecuada, la persona podrá descubrir en sí sus capacidades para su propio crecimiento y cambio individual, en relación consigo mismo y con los demás.

La relación de ayuda es una ciencia, para el acompañante y un beneficio para el o la acompañada, al servicio del discernimiento de la voluntad de Dios¹⁵.

¹⁴ Existe bibliografía amplia en todos los idiomas. Cf. C.R. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona*, Barcelona 1986⁶; IB *El camino del ser*, Kairós, Barcelona 1987; J.C. BERMEJO, *Apuntes de relación de ayuda*, Sal Terrae, Santander 1998; IB. *Introducción al Counseling. Relación de ayuda*, Sal Terrae 2011; SAINT-ARNAUD, *La consulta pastoral de orientación rogeriana*, Herder, Barcelona 1972; R.R. CARKHUFF, *The Art of Helping*, HRD Press Inc., 2009; J. SORIANO, *Relación de ayuda y comunicación*, en AA.VV., *hombre en crisis, y relación de ayuda*, Madrid 1986; TOMEU BARCELÓ, *Las actitudes básicas rogerianas en la entrevista de relación de ayuda*: Miscelánea Comillas Vol. 70, núm. 136 (2012) 123-160.

- **Actitudes vitales de una sana relación (saber ser).**

Una relación de ayuda espiritual requiere interiorizar y adquirir de forma espontánea ciertas actitudes vitales por parte del acompañante¹⁶:

- La autenticidad, la sinceridad y la congruencia.
- La aceptación incondicional, el aprecio o la consideración positiva.
- La comprensión empática (fruto de la escucha profunda y activa). La técnica empática es una actitud exigente, y llega a ser espontánea con la práctica y el adiestramiento¹⁷.

- **técnicas adecuadas y destrezas específicas (saber hacer)**

La acompañante dispone de destrezas que le proporcionan las ciencias humanas; pero también dispone de otras que son propias de la sabiduría espiritual para discernir la voluntad de Dios. El discernimiento comienza con la misma relación y sus destrezas:

Las más importantes las resumimos en este esquema y resumen:

- Destreza de ACOGER (actitud de aceptación incondicional)
- Destreza de ESCUCHAR:
 - Escucha interna y externa
 - Escucha activa y empática
- Destreza de RESPONDER:
 - Respuesta empática
 - Respuesta reformulada (respuestas reflejo)
- Destreza de PERSONALIZAR:
 - Saber preguntar (ayudar a encontrar soluciones y buscar discernimiento)
 - Ayudar a identificar, formular y a interiorizar
 - Identificar los frutos (conexión con el discernimiento espiritual): seguridad de sí, humildad y verdad, aceptación de la realidad, autogobierno, obras de bien, aumento de la escucha desde Dios, mejoramiento en la virtud...

La 'escucha activa' es un acto de amor que sana heridas¹⁸, ayuda a superar dificultades, motiva el autoconocimiento y conduce a un mayor discernimiento de la propia verdad. La persona escuchada se siente reconocida y puede iniciar un proceso sano de autoconciencia.

La aceptación de la persona y la escucha engrandecen el corazón, en el que están inscritos el deseo y la nostalgia de Dios. Cuando la persona se siente escuchada, gana en autonomía y en identidad: así podrá resolver por sí misma sus cuestiones pendientes, las crisis, el desarrollo vocacional... Esto es previo al discernimiento, pero también lo prepara.

En la escucha espiritual acontece la dinámica salvadora de Dios; porque en lo profundo del corazón humano hay mucho de Dios que necesita florecer.

Estas técnicas psico-pedagógicas no actúan como terapia en el acompañamiento, sino como calidad de relación, mediación para la acción del Espíritu, al servicio del proceso espiritual de la persona acompañada y para el perfeccionamiento del acompañante.

¹⁵ Cf. L. CIAN, *I Metodi della direzione spirituale alla luce delle moderne scienze dell'uomo*, en M. COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana. Atti della X settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana*, Roma 23-29 gennaio 1983, 151-180.

¹⁶ Cf. TOMEU BARCELÓ, o. cit 123-160;

¹⁷ En conveniente comprender las partes de la empatía: identificación, repercusión, incorporación y separación. Los efectos de la comprensión empática suscitan sentimientos y experiencias relevantes, estimula la autoexploración, favorece la auto-confrontación, genera autoestima, valoración y dignidad propia, facilita la aceptación de sí mismo/a, etc.

¹⁸ Cf. JOSÉ CARLOS BERMEJO, *La escucha que sana: dialogo en el sufrimiento*, San Pablo, 2002.

La relación de ayuda se aplica en la pastoral y otros ámbitos profesionales; pero en el acompañamiento, se llevan a cabo en la *entrevista* o *coloquio personal*, como herramienta principal. Cuando entra en juego el 'discernimiento de espíritus', se requieren otras habilidades y actitudes, relacionadas con el 'obrar' de Dios, como veremos¹⁹.

5. ¡ENSÉÑANOS A DISCERNIR TU PRESENCIA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES! ¡SEÑOR, QUE LOS JÓVENES SEPAN DISCERNIR TU PRESENCIA Y AMISTAD EN SUS VIDAS!

Nos acercamos a esta ciencia del corazón en lo profundo del misterio de la persona y en apertura a la vida del Espíritu, con la súplica orante de la Samaritana.

El discernimiento es necesario porque la existencia está atravesada por ambigüedades y situaciones engañosas, pero también por certezas de sentido y por convicciones morales. El discernimiento es necesario no solo para diferenciar el bien y el mal, sino entre distintos bienes; no todos los bienes son para ser ejecutados por la persona, algunos son sólo para reconocerlos y admirarlos en los otros. Desde Dios la vida tiene su orden y 'disciplina'. Pero discernir también es preciso para situar en la voluntad divina las equivocaciones y errores.

El acompañante enseña y ayuda a saber interpretar los estados de ánimo y las mociones más profundas del Espíritu de Dios. El discernimiento se mueve en las agitaciones internas (emocionales y espirituales) en varias direcciones, hasta que una de ellas se va asentando en la conciencia como la propia y mejor expresa la voluntad de Dios²⁰.

Por otra parte, el deseo de Dios anida en los deseos humanos y, por otra, la Gracia en las tendencias de la naturaleza humana. Pero Ésta empuja y crece, como el trigo con la cizaña.

Dejemos claro que el discernimiento es una ciencia de corazón, aprendida en la escucha de la Palabra de Dios, en el encuentro con ella y en los encuentros interpersonales.

El acompañamiento es, en sí mismo, **historia de salvación** en la que Dios seduce (cf. Jr 20,7) y Jesús se convierte en camino, verdad y vida (cf. Lc 24,17).

5.1. Aproximación al discernimiento espiritual

La acción de discernir, del latín 'discernere', hace referencia a analizar, separar, examinar, diferenciar y saber optar por el objeto que se persigue. Se trata de una operación racional y sintiente con vistas a una determinación.

El término griego 'diakrino' (διακρίνω) significa 'darse cuenta', 'determinarse', 'separar', 'distinguir' una cosa de la otra para saber actuar; de esa palabra surge 'crisis'.

Pablo con frecuencia habla de escudriñar (examinar) o de escrutar las escrituras. Usa en muchas ocasiones el verbo griego *diakrino* para adherirse al mensaje revelado (cf. 1Tes 5,20-21; 1Cor 6,2;9,3;11,31;13,11).

El discernimiento se aplica a la persona, a la comunidad, a un grupo y a la acción pastoral.

Aplicado al ámbito del acompañamiento espiritual y vocacional, el discernimiento puede definirse como el arte o la ciencia por la que se busca y se reconoce el origen divino (voluntad de Dios) de lo que sucede en una persona o en un grupo, basándose en signos externos, en mociones interiores, en los procesos personales de crecimiento o en signos.

¹⁹ Cf. E. MONTALT, *El consejero espiritual*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2010; S.A. GARCÍA SAN EMETERIO, *El acompañamiento, ministerio de ayuda*, Paulinas, Madrid 2001; F. PERAZA LEAL, *Discernimiento, asesoría, animación y dirección espiritual*, Centro Salesiano de Formación permanente, Quito 2009³.

²⁰ Las Reglas de discernimiento de los EE de San Ignacio ofrecen una sabia metodología de discernimiento. Es conveniente conocer esta sabiduría de la Iglesia. Cf. J. GUILLET, *Discernement des esprits*, en *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique*, Vol. III, 1222-1291; M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, BAC, Madrid 1994; TIMOTHY M. GALLAGHER, *The discernment of Spirits. An Ignatian Guide for Everyday Life*, The Crossroad Publishing Company, New York 2015 [traducción: *Discernimiento de espíritus. Guía ignaciana para la vida cotidiana*, Barcelona, Herder 2016].

El discernimiento del que hablamos nace de la experiencia de fe y de la presencia oculta (pero real) del Misterio de Dios en la persona. Esta presencia no es estática, sino dinámica en la experiencia creyente y en la historia vocacional. "El discernimiento espiritual se impone como una constante de la vida del cristiano para pasar de la edad infantil de la fe a la del 'hombre' perfecto y maduro"²¹.

La existencia discernida conduce a una vida cristiana configurada por el Espíritu (cf. Rm 3,6.8) y forja una personalidad actuada por la vida teologal (cf. 1Tes 1,2s;5,8-10; 1Cor 13,13; Col 1,4).

Para Pablo el discernimiento no es cuestión de análisis, sino de luz interior. El análisis causal y de búsqueda racional de la verdad no es lo más importante ni lo determinante. Las cosas de Dios se conocen desde Dios y por conexión vital con el Espíritu por conocimiento connatural (cf. 1Cor 2,6-1).

Aquel que ha conocido el amor de Dios está en capacidad de discernir porque vive en obediencia a este amor, que transforma por dentro su persona y, por tanto, su conducta nace de este camino interior (cf. Rm 12,1-2).

El conocimiento de la voluntad de Dios requiere sabiduría e inteligencia espiritual, que supera todo cálculo humano (cf. Col 1,9b-11). Pero es el Espíritu quien enseña a vivir en discernimiento, quien comunica la vida teologal, esto es vivir de fe, esperanza y amor (cf. Hb 5,11-14).

El acompañante espiritual vive en discernimiento a partir de la experiencia de Dios en su vida. Esto es más importante que saber discernir o qué es discernimiento. Porque lo importante es ser mediador de la presencia de la gracia y de la acción salvadora de Dios.

La acción de Dios en los jóvenes pasa, en muchas ocasiones, por esta presencia mediadora.

5.2. Pedagogía del discernimiento. Cuestiones a tener presentes

Una vida comunitaria y ambiente de fe, bien cuidados, de relaciones significativas y de vida espiritual consolidada, son ámbitos privilegiados de discernimiento.

Este fue, originariamente, el ámbito de discernimiento preferido por don Bosco. Los jóvenes llegaban al Oratorio y experimentaban una crisis y transformación personal por contagio e inmersión. El sistema educativo del Oratorio creaba un ambiente rico en dinamismos humanos y de Gracia (vida sacramental y de oración), que actuaban como referencia de discernimiento.

El acompañamiento personal en el Oratorio surgía al ritmo de la convivencia diaria y con espontaneidad. Evidentemente, este previo comunitario es indispensable en el carisma salesiano, cuando hablamos de acompañamiento y de discernimiento espiritual²².

a) La comunidad promueve y cuida las modalidades de acompañar personas

La vida ordinaria de la comunidad educativo-pastoral presenta muchas modalidades y oportunidades de acompañar a los jóvenes y educadores²³.

Destacamos tres pedagogías básicas de la pastoral juvenil:

²¹ A. BARRUFFO, *Discernimento*, S. DE FIORES – T. GOFFI (a cura di), *Nuovo dizionario di spiritualità*, Edizioni Paoline, Milano 1985, 420. Se pueden consultar las páginas 410-429.

²² Cf. A. GIRAUDDO, *Maestros y discípulos en acción*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besuccho*, CCS, Madrid 2012, 5-40; Ib. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. cit 148-160.

²³ Cf. DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 32014, 114-117; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *L'accompagnamento personale nella proposta educativo-pastorale salesiana*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. cit 261-289.

- La pedagogía de la estima, del afecto y de la confianza serenamente manifestados. El crecimiento personal encuentra el humus necesario para crecer en esta pedagogía característica del carisma salesiano. El clima de afecto, confianza y respeto se realiza en la diferencia de roles y asumiendo las normas básicas para que se puedan dar los procesos personales. En estos procesos es muy importante el criterio de discernimiento.
- La pedagogía de los 'itinerarios de educación en la fe' como el ámbito comunitario más adecuado para que surja el acompañamiento personal, pero sobre todo para ofrecer la experiencia de Dios en una comunidad juvenil. Muchos jóvenes son acompañados en la experiencia de grupo juvenil, con el apoyo de la amistad y el testimonio de fe de sus compañeros y de los referentes adultos en la fe. El 'itinerario de educación en la fe', al ritmo del crecimiento evolutivo, y el 'itinerario de oración' son de vital importancia en la pastoral salesiana, junto a la iniciación y celebración de los sacramentos.
- La pedagogía del acompañamiento es una ayuda para crecer y para discernir la voluntad de Dios respecto de la vocación personal y de la vida cristiana en general, a través de las mediaciones diarias de la vida comunitaria. La vida cotidiana esconde mucha información sobre los comportamientos, las motivaciones, las actitudes, la apertura y la docilidad a la iniciativa de Dios²⁴; y ofrece oportunidades para amar y trabajar en libertad, para vivir la vida como misión al estilo de Jesús.

El acompañamiento en el ambiente comunitario y en los diversos grupos de pertenencia son tan importantes como el acompañamiento personal. La comunidad es lugar de santificación. El modelo educativo-pastoral salesiano está orientado a los adolescentes y jóvenes más vulnerables. El mero hecho de educar es un acto de amor, es dar y regalar vida²⁵.

b) El o la joven debe ser preparado para reconocer el paso de Dios por su vida

Nos movemos dentro de una cultura cada vez más secular, crítica, de pensamiento funcional y de pluralismo religioso. A esto se añade la crisis de las religiones institucionalizadas, en especial de la Iglesia, y del estrechamiento del horizonte existencial. Además, en las sociedades secularizadas Dios es cada vez menos útil.

Pero, Dios pertenece a la fe, al sentido y a la experiencia de vinculación y de relación.

A nuestro juicio, el discernimiento espiritual requiere unos previos mínimos en los jóvenes de hoy. Estos previos serán proporcionados a las posibilidades de cada joven.

El acompañamiento espiritual requiere que tomemos en serio la pastoral de los previos a la fe y la preparación del sujeto a asentir la oferta de Dios.

La secularidad es positiva y posibilita vivir una fe más purificada. La fe no debe negar nada de lo que la cultura ofrece como humano, sino que resitúa todo, lo purifica y lo transforma.

Estos previos parten y respetan la situación y mentalidad de los jóvenes, asumiendo:

- las exigencias del humanismo ético en lo que respecta al sujeto consigo mismo y en relación, como son: la decisión de ser persona, la búsqueda de la propia verdad, la autenticidad vital, el respeto a la alteridad, los valores éticos...; y
- la libertad de Dios y su Gracia: el don que hace de Sí mismo en la persona de Jesucristo.

Los acompañantes saben reconocer en la vida de los jóvenes la manifestación del amor Dios. Pero también ofrecen las bases de una vida cristiana y vocacional: apertura a la

²⁴ Cf. L. ARRIETA, *Acompañar en la vida cotidiana. Cómo entender y realizar el acompañamiento desde una perspectiva integral*: Revista Testimonio 197, Santiago de Chile 2003, 51-64; Ib. *Acoger la Vida, acompañando la vida*, Cuadernos Frontera-Hegian Nº 26, Vitoria 1999.

²⁵ "Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos": PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, Roma, 13 de febrero de 2014; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *La educación es cosa de corazones. El modelo educativo-pastoral de los salesianos de don Bosco*, Editorial PPC, Madrid 2017. "Los jóvenes necesitan estar acompañados... Educar es... una aventura de crecimiento": Ib. 247.

trascendencia, disposición gratuita al misterio, acogida alegre de la ascesis que conlleva este planteamiento de vida, el determinarse a la relación con Dios y con Jesucristo...

Por eso, el arte del discernimiento es lo más hermoso del acompañamiento y lo específico de este ministerio eclesial. El modelo y método de discernimiento puede ser considerado desde diversos enfoques, según el tipo de acompañamiento.

c) El discernimiento tiene su momento

La introducción del discernimiento tiene su momento, tiempo y forma en la historia personal del joven, con el vínculo del amor que crea el Espíritu, pero requiere ser introducido.

La Gracia se hace presente en la libertad humana, que se mueve entre la colaboración con Dios y las resistencias a que Él sea el centro personal y fundamento de su vida.

Es conocida la expresión del papa Francisco, "*Bisogna custodire il cuore perché non entri il male*", aplicada a la importancia del examen de conciencia²⁶. Para el carisma salesiano esta vigilancia es prevención (crea las condiciones adecuadas) y promoción (provee los medios pedagógicos para el desarrollo de madurez humana y para la experiencia de Dios). El discernimiento se mueve en contrastes y en tensiones internas; por eso el yo personal requiere ser fortalecido y preparado con presencia educativa.

La fe está sujeta a mucha fragilidad, pero dotada de fuerza interior. Cuanta más fragilidad en lo humano y en la fe, más acompañamiento (cf. *Amoris Laetitia* 291) con la ley de la gradualidad, de la prudencia y de la compasión en los límites (cf. AL 305).

El estilo salesiano relaciona el principio del "discernimiento de espíritus" de la tradición con el criterio de preventividad y con el criterio de promocionar la vida de Dios en el joven. El acompañante con carisma salesiano es experto en el discernimiento del espíritu de Dios²⁷ y sabe promoverlo en la vida de los jóvenes, como don Bosco lo supo hacer con Domingo, Miguel y Francisco²⁸, y como Maria Domenica Mazzarello supo guiar al pequeño grupo de las cinco Hijas de santa María Inmaculada hacia una amistad con Dios²⁹.

6. REGLA FUNDAMENTAL Y BÁSICA (OBSERVAR Y CENTRAR EL 'CORAZÓN')

Tarde o temprano, en el proceso de acompañamiento la persona tiene que discernir la voluntad de Dios, decidir si Dios es el horizonte de su vida, o bien decisiones ordinarias en las que están en juego su propia salvación y felicidad.

El acompañante enseña la dinámica de escucha interior (de ilusiones, deseos, temores, hundimientos...) a los jóvenes; para que aprendan a diferenciar e interpretar entre el sentir natural del yo y el sentir de la escucha a Dios; entre aquello que deja sequedad y tristeza, y aquello que deja alegría y consuelo, etc.

Don Cafasso usó este método con don Bosco, y don Bosco con Miguel Magone y con otros muchos jóvenes, algunos de ellos sus primeros hijos.

²⁶ El papa Francisco ha subrayado la importancia del examen de conciencia para 'custodiar' el Espíritu que Jesús ha dado a todos los hijos de Dios; cf. PAPA FRANCESCO, *Omelia di Casa Santa Marta*, 10 ottobre 2014.

²⁷ "C'è dunque, in noi, uno 'spirito del mondo' e uno 'spirito di Dio', simultaneamente come il frumento e la zizzania della parabola. Per maturare cristianamente c'è bisogno di saper discernire questi spiriti. Il fondamento di capacità di DS è precisamente il cosiddetto 'discernimento degli spiriti': sapere se è lo spirito mondano o se è lo Spirito Santo che muove il nostro cuore e guida le nostre decisioni [...]. Questa originale capacità di discernimento degli spiriti (che trascende le scienze) non è facile, ma è profondamente indispensabile nella DS": EGIDIO VIGANÒ, *Commento alla strenna '83*, en MARIO COGLIANDRO, o. cit 16.

²⁸ Cf. A. GIRAUDO, *Maestros y discípulos en acción*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besuccho*, CCS, Madrid 2012, 5-40; Ib. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale offerta da don Bosco ai giovani*, en F. ATTARD - M.A. GARCÍA (a cura di), o. Cit., 148-160.

²⁹ Cf. M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello*, en M. COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana...* 101-102.

El Papa Francisco recurre con frecuencia a esta sabiduría de la tradición espiritual³⁰.

Ofrecemos una pauta básica para introducirse en el camino de discernimiento, aplicado a la vida educativa y espiritual de los jóvenes, cualquiera que sea su situación personal³¹.

La persona, con su inteligencia y con la luz del Espíritu, puede distinguir lo verdadero de lo falso, el error de la verdad. Para ello, se observa el estímulo y la respuesta, la atracción y el deseo, de dónde vienen y a dónde llevan (las consecuencias); y cómo queda el interior...

Para los comienzos y para preparar la relación con Dios conviene (1º):

a) Aprender a diferenciar, saber de qué se trata y de dónde procede

- Enfocar la cuestión y definir de qué se trata (por exploración o consciencia): las cuestiones que entran en juego en el sentir de la persona. Escuchar los afectos...
- Distinguir y diferenciar entre lo psicológico (por auto observación) y lo espiritual (por la acción de Dios).
- Interpretar lo que viene o procede de la tendencia al egoísmo o la tendencia al amor más verdadero.
- Saber qué procede de la sola razón y emoción, y qué viene del Espíritu Santo en la materia de discernimiento y en la decisión que la acompaña. No todo pertenece a la acción salvadora de Dios, hay fuerzas contrarias al Reino de la gracia que arrastran; o bien, aunque aparezcan buenas, procede del yo hacia el yo para su propia 'gloria'...

Pero ¿cómo se sabe de dónde procede?

- Lo que viene del bien, de Dios y del Reino (reinado de Dios) produce:
 - Estado de paz, aunque no siempre deja tranquilidad total porque establece una lucha interior que hace crecer.
 - Alegría (gozo) que viene de dentro; aunque a veces con la pena de la pérdida de algo que también atrae.
 - Libertad interior, identidad personal y la autenticidad; aunque con cierto dolor por la separación de la opinión y estima de los demás.
 - Mayor acercamiento a Dios y a su amor, a Jesús y a su mensaje evangélico; aunque no esté a la altura de esa perfección.
 - Ganas y deseo de entrega a los demás con generosidad y de compartir la fe; aunque con algunas resistencias.
- Por el contrario, lo que viene de la parte psicológica y del cálculo racional, del egoísmo personal y de las fuerzas contrarias al bien y al reino, suelen producir:
 - Tristeza profunda; aunque momentáneamente satisfacción y felicidad superficial.
 - Remordimiento y cierta culpabilidad; aunque lo intente justificar con razonamientos o por imitación de lo que todos hacen.
 - Dominio de ciertos vicios o costumbres que impiden vivir en libertad y autenticidad.
 - Alejamiento de Dios, del mensaje de Jesús y de la caridad cristiana.
 - Encerramiento cada vez más en el propio egoísmo, oscuridad y mente cerrada.

Para verificar, por parte del acompañante, el orden interno del acompañado (2º)

³⁰ "También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. [...] ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? [...] esta llamada continúa resonando en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sepan emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida: PAPA FRANCISCO, *Carta a los jóvenes*, Vaticano, 13 de enero de 2017: MISIÓN JOVEN 319 (2017) 3/35.

³¹ Cf. M. RUPNIK, *El discernimiento*, Editorial Carmelo, Burgos 2015, 61-73 [Originale: *Il discernimento. I. Verso il gusto di Dio; II. Come rimanere con Cristo*, Roma 2004]. Libro recomendado para el discernimiento.

b) ¿Cuándo se encuentra serena y 'ordenada' en afectos la persona acompañada?

Normalmente la persona

- experimenta y expresa serenidad y orden interior cuando la razón, la afectividad y la voluntad están orientados al mismo objeto e inclinación; y
- experimenta y expresa inquietud cuando hay seria divergencia en la dirección o decisión tomada, o a tomar, entre razón, afectividad y voluntad.

La cuestión, pues, es tomar conciencia: ¿hacia dónde está orientado: *¿Cuál es su norte?*

Para ello, el acompañante ayuda a escuchar bien y suscita interrogantes para que la persona encuentre de dónde provienen sus sentimientos de paz o de inquietud y a dónde la llevan; qué pensamientos se derivan de ellos y adónde la empujan; qué motivaciones intervienen y a dónde conducen.

Suele mostrarse dos polos a clarificar: Dios y el yo obtuso (torpe y centro de la realidad).

¿Cuál es la orientación fundamental? Para ello la persona tendrá que ver si su pensamiento, sentir interno y voluntad llevan a Dios, encierran (aprietan) el yo o ensanchan la mirada.

Si hay proceso, el Espíritu conduce tarde o temprano a la centralidad de Dios en la vida, o a fundamentarse en Él. La oración, especialmente con la Palabra, y la vida serán decisivos.

Para seguir avanzar en la relación con Dios (3º):**c) Cuestión importante: ¿Dónde y cómo está mi orientación fundamental?**

- **¿Qué me mueve en la vida?, ¿desde dónde vivo? (¿qué motivaciones actúan?)**

Diferenciar: qué hago, cómo lo hago y desde dónde (desde las necesidades, de dentro, desde la voluntad de Dios, desde la dimensión pascual de Jesús, desde el Espíritu).

- **Dos perspectivas de orientación en la vida espiritual:**

- **Desde y hacia uno mismo,**

¿cómo actúan las tendencias opuestas a la voluntad de Dios?

- El yo actúa cerrado y justificado, en su razón y afectividad narcisista para seguir en su propio vacío. La mente obtusa (el mayor enemigo) actuará sobre los sentimientos y el deseo con compensaciones afectivas, identificándolas con la felicidad mayor. La mente y el afecto dará razones para convencerse de que todo está bien, pero justificándose de forma aferrada a sí mismo.
- De un modo muy diferente actuará el *Espíritu Santo* si la persona se abre al amor de Dios. El espíritu dará muestras de mentira y hace ver a la persona que no está bien con ella misma ni con Dios. De esta forma actuará sobre el raciocinio y provocará malestar, aún en los sentimientos entretenidos en la dispersión.

Si la persona es auténtica, no aguantará el embiste de Dios que tiende a sacarle de sus comodidades y refugios con la lógica de la vida del Reino. Si la persona cambia o modifica, podrá experimentar una paz distinta.

El Espíritu da luz para saber distinguir entre estar complacido y vivir feliz, entre estar satisfecho y estar sereno en la verdad, entre experimentar amor gratificante o amor real y verdadero. Pues la pasión del Salvador es consolación.

- **Desde Dios y hacia Dios,**

¿cómo actúa la inclinación que acerca a Dios y cómo actúa la que aleja de Él?

- Si la orientación es buena, la acción del *Espíritu Santo* (1º) mantiene la razón, el sentimiento y la voluntad hacia Dios. Actuará sobre el sentimiento, nutriéndolo con la consolación espiritual; sobre la razón, buscando comprensión en lo que se está viviendo; y sobre la voluntad, moviéndola hacia acciones de servicio y de bien. La persona puede seguir viviendo desde sí misma, pero sabe que no es el centro (2ª);

la voluntad de Dios se orienta hacia el seguimiento de y con Jesucristo. El Espíritu de Dios guiará hacia este seguimiento humilde. Sin embargo, se encontrarán razones y sentimientos que empujan a alejarse de este centro y fundamento.

- En cambio, la acción del *espíritu contrario* ('*enemigo*') separa mente, corazón e inclinación (razón, afectividad y voluntad) para romper la recta orientación y provocar inquietud. Actuará sobre la razón suscitando falsos razonamientos, creando obstáculos o aumentándolos en contra; sobre la afectividad imprimiendo atracción con la motivación del prestigio ('*idolatría*') personal; y sobre la voluntad orientándola a acciones de apropiación y de provecho personal. Estos falsos 'bienes' se descubren por los miedos, temores y sequedad que siembran en el alma o 'centro de la interioridad'. Su estrategia será atraer con preguntas iniciales, sin que puedan ser consideradas antes de la acción; otras estrategias serán mantener la persona en el nivel de los primeros impulsos, u ocupando la mente (vaga y superficial) con recuerdos, personas y eventos conocidos...

d) El camino es largo, no es 'cosa' de un día

El discernimiento no es el resultado de unos pocos ratos de oración y reflexión, sino de un proceso interior de contraste con la realidad, de análisis de los hechos, de procesos de madurez humana, de confrontación con el Evangelio, de relación viva con el Señor y de contemplación de sus misterios. El discernimiento requiere tiempo y reposo interno.

Las orientaciones del acompañante son de una importancia decisiva; sobre todo, para proponer a la persona acompañada los 'instrumentos' necesarios para adquirir la sabiduría de discernimiento en todo; y también para enseñar la oración de discernimiento.

Estos 'instrumentos' son orientaciones básicas a partir de los sentimientos, de los pensamientos e inclinaciones de la voluntad. Las herramientas que proporcionan la misma naturaleza y el espíritu de Dios son muchas; pero la relación con Dios, la escucha de la Palabra y la lectura creyente de la realidad son centrales en el discernimiento espiritual.

La vida cristiana se vive en discernimiento; por tanto, este no acaba nunca. Pero tengamos en cuenta que el discernimiento por excelencia viene de la escucha de la Palabra, y corresponde a ésta discernir la realidad y la vida del creyente (cf. Rm 12,2).

7. SIGNOS DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL. CAPACIDAD DE AFRONTAR LA VIDA

El discernimiento es espiritual, y su arte reside en detectar la acción del Espíritu Santo en la experiencia de fe y en la vida ordinaria de una persona vocacionada³².

En realidad, lo más importante del discernimiento no son las decisiones a tomar ni las acciones a realizar, sino los efectos de transformación que deja en la persona y el cambio de la libertad que se ha operado en ella, para que se ejercite en el servicio, en la humildad y disponibilidad en el bien obrar, fruto del amor recibido. Pero el mayor fruto, efecto y resultado es el crecimiento en la relación con Dios y con nuestro Señor Jesucristo³³.

La veracidad del discernimiento no está en el cambio rápido, sino en la transformación de la persona en el interior de su conciencia con lentitud, pero real. Las decisiones y el cambio conductual suelen llegar más tarde y es lo último que se modifica. Porque, si el cambio es fruto del verdadero amor, éste viene de dentro y al ritmo de la presencia del amor de Dios. El proceso humano y espiritual de modo consistente es lugar y signo de discernimiento.

³² CF.M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica...*, 85-104.

³³ El 'director espiritual' en el proceso de crecimiento educa a relacionarse con Dios y a cultivar su amistad. Cf. W. A BARRY - W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 57-171 [original: *The Practice of Spiritual Direction*, The Society of Jesus of New England, 2009].

De hecho, toda decisión tomada después de un discernimiento debe ser confirmada en el tiempo por los frutos o efectos que produce en la persona. Esta confirmación del post-discernimiento inicial también requiere un grado de fidelidad y de relación con Dios.

Los frutos clásicos de la vida espiritual los expone san Pablo en el capítulo cinco de Gálatas, llamados también dones espirituales: amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

Hay que tener en cuenta que el progreso espiritual no es observable objetivamente, pero es real. Quiere decir que la vida espiritual y unión con Dios se verifican en sus efectos y frutos. Estos vienen del modo de pensar, de sentir y de actuar. Pero se notan en la calidad de las relaciones y en el cambio de las motivaciones.

Cuando se trata de adolescentes y jóvenes, estos signos y frutos vienen dados también por la capacidad de afrontar temas importantes de su vida y persona. O sea, afecta a los contenidos del acompañamiento al nivel y profundidad en honradez y honestidad.

Hay que advertir que el acompañamiento y el discernimiento se realizan desde lo real, desde lo que acontece en la realidad de la vida. Con frecuencia se idealiza en el coloquio: se habla de deseos, de lo que se piensa, de lo que gustaría o no gustaría, de otras personas...

Algunos de los temas de conversación en el proceso del discernimiento acompañado son:

- Sobre el presente acontecido desde la última vez del encuentro:
 - hechos importantes,
 - pensamientos y sentimientos más comunes (lo que pasa por dentro),
 - sentido de la realidad y de aquello que hace, piensa y vive.
- Reconciliación con la historia pasada: cuestiones pendientes de reconciliación o que se deben revisar para que adquieran nuevo sentido y significado, a la luz del presente³⁴.
- Afectividad y sexualidad pasada y presente. Afectos, apegos, procesos afectivos.
- Relaciones: familia, amigos y amigas, socialización, destinatarios de la misión.
- Otros aspectos de madurez y de cambio personal: desarrollo y conciencia moral, ética solidaria, calidad de las vinculaciones, trabajo...
- Área estructural o de consistencia de la persona: valores, actitudes y necesidades; emociones, motivaciones y mecanismos defensivos...³⁵
- Vida como vocación, misión y creatividad... Recta intención en todo...
- Relación con Dios: imagen e historia de la relación con Dios, idea de Jesucristo y relación con Él, el perdón en nombre de Jesús, vida sacramental...
- Oración: Introducción a la relación con Dios, métodos y pedagogía, examen de la oración y acciones puntuales (retiros, EE...).

Observación 1ª: Para que pueda haber proceso de discernimiento se tiene que dar un contraste entre polos: lo real y lo subjetivo; lo objetivo y lo personal. Para ello, tenemos el análisis de la realidad y la orientación de la Palabra. La confianza es importante.

El acompañante crea este contraste, escuchando lo que acontece en la subjetividad de la persona (ayudando a discernirla) y, a la vez, ofreciendo contenidos objetivos (de doctrina cristiana y análisis de la realidad). Si la persona entra en el camino de fe, la Palabra es de referencia obligada. Sólo la Palabra llega hasta el tuétano del alma (cf. Hb 14,12).

Observación 2ª: El acompañante debe saber alentar el espíritu de búsqueda hacia la verdad, la belleza y lo más justo de la vida en la persona del Joven. Para ello, recurrirá a su noble corazón y a lo que Dios le va despertando. Sobre todo, el deseo de 'santidad', el deseo del 'mas' del amor y una cierta intuición teologal (vivir de fe en confianza, del amor

³⁴ Cf. J. GARRIDO, *Releer la propia historia. Sobre los ciclos vitales y sus crisis*: Frontera-Hegian 19, Vitoria-Gasteiz 2004; Ib. *Vivir en proceso. Un modo de plantearse la vida*: Frontera-Hegian 55, Vitoria-Gasteiz 2010.

³⁵ Cf. A. LÓPEZ GALINDO, *Claves antropológicas para el acompañamiento*: Frontera-Hegian 23, Vitoria 1998.

en gratuidad, y de esperanza en paciencia). El olfato o sensibilidad teologal, es muy importante; se puede educar con la magnanimidad, gratuidad en todo, oblación de sí...

8. DINÁMICA ESPIRITUAL DE LA LLAMADA VOCACIONAL

El discernimiento se aplica a la vida cristiana, en lo que tiene de llamada. Cuando esto ocurre de una forma específica, el discernimiento adquiere una dimensión diferente, acorde a la dinámica bíblica de la llamada, desde la estructura espiritual de la fe.

Toda vocación cristiana debe ser discernida desde su origen espiritual, pero también como respuesta libre y confiada. Toda auténtica vocación tiene su origen en la llamada y su repercusión en la respuesta; por tanto, se discierne a partir de esta doble dinámica.

La *llamada vocacional* es una respuesta apasionada a Aquel que llama, quien actúa desde dentro de la naturaleza personal. A tal efecto puntualizamos su dinámica:

- *La iniciativa es de Dios: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae" (Jn 6,44).*
- *La persona llamada se deja interpelar, atiende al que llama y a lo que llama; se dispone por tanto a descubrir esta llamada en las inclinaciones personales y en la historia de cada día, y a escoger con responsabilidad el estilo de vida, consintiendo.*
- *Dios asiste y cuida con el calor del Espíritu, y se hace percibir en el sujeto. La percepción de la presencia misteriosa de Dios se discierne en las buenas obras, en el proceso de transformación, en las mociones internas, en la disponibilidad serena y confiada, en la libertad interior, en el celo apostólico y carismático, y en la 'intencionalidad del ser'. Pero la forma más evidente es la presencia infusa de Dios, en algunos de los casos particulares.*
- *La llamada interpela a la propia libertad y a la autonomía de la persona. Esto no ocurre de forma milagrosa: cada uno asiente, acoge, responde y plasma dicha respuesta con motivaciones, pensamientos, formas de ser, en circunstancias; pero habrá ciertas experiencias densas y fundantes que imprimen la 'certeza' de la llamada.*

La respuesta es fruto de la Gracia, del Espíritu; no es fruto de la voluntad, ni de méritos propios. La respuesta se genera en la medida en la que la Gracia divina atrae hacia una dirección y no hacia otra. La atracción más 'sentida' es acompañada por la libertad interior y la paz honda del corazón, pero genera una respuesta que en gran medida aparece como 'obediencia'. "Nadie puede venir a mi si el Padre no le atrae" (Jn 6,44)

La llamada vocacional suele despertar deseo de entrega apostólica, ilusión proyectiva, identificación con un ideal, imitación de personas de referencia... Estos son signos...

- *El carisma particular ayuda a identificar las concreciones de la respuesta a la misión concreta en consonancia con la atracción espiritual: "Heme aquí, envíame" (Is 6,8).*
- *La llamada y respuesta vocacional se concreta en una vida acorde a la elección, en la aceptación de un itinerario propuesto por el carisma y en la responsabilidad por una formación personal. La llamada vocacional se discierne en el proceso de aprendizaje, con los ojos fijados en Jesús y en la realidad. La voluntad de Dios se descubre cada día.*

Así, la dimensión objetiva de la fe (contenidos) queda insertada en dimensión subjetiva de la persona, del joven y de la joven, al ritmo de sus etapas de madurez. La llamada se hace efectiva en la vida cotidiana, pero la vida ofrece crisis y etapas de concentración en los que sea necesario un mayor discernimiento y valoración vocacional³⁶.

Los acompañantes son testigos de esta dinámica que implica *reflexión* y *praxis*. La persona vocacionada se forma por dentro, en la vida real y en la convivencia comunitaria; y esto conlleva una actitud activa y pasiva a la vez.

³⁶ Cf. L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, UPCO, Madrid 2008.

9. EL DISCERNIMIENTO REQUIERE MEDIACIONES Y HERRAMIENTAS PRÁCTICAS

La espiritualidad cristiana es una experiencia que se verifica en la realidad. Dios como tal, no se revela directamente, sino que vive encarnado y se manifiesta en las mediaciones.

El tema de las mediaciones es un punto central en el proceso espiritual, sin eliminar la posibilidad de la inmediatez de su presencia y libertad absoluta, en la libertad finita...

La experiencia infusa de Dios debe ser muy bien discernida...

Dios quiere y puede comunicarse de una forma inmediata, pero lo hace generalmente en las mediaciones; pero se da más allá de ellas, porque se da como don y como gracia. Lo esencial es la fe en Él, el amor a su santa voluntad y la disponibilidad a la obediencia.

Pero pedagógicamente el acompañante sabe proponer herramientas que ayuden en el discernimiento espiritual, con el fin de crecer en la vida de Dios o bien de tomar decisiones.

9.1. Mediaciones de la vida espiritual

a) Mediaciones de la Historia de la salvación y de la Iglesia

- Jesucristo, el Señor: mediación en la que convergen todas las demás. Él es el centro. Este principio atraviesa toda la revelación y los evangelios. La relación con Jesús es un tema central dentro de la espiritualidad cristiana y, por tanto, del acompañamiento.
- La eucaristía y los sacramentos.
- La Palabra (Sagrada Eucaristía) y la predicación viva.
- La Iglesia como Pueblo de Dios asistido por el Espíritu Santo (el magisterio...).
- Los signos de los tiempos (la historia del hombre, la praxis del Reino...).
- Las obras del amor: obras de misericordia, ejercicio de la caridad y de las virtudes...
- Rasgos de la espiritualidad carismática.
- El ministerio de acompañamiento es una mediación de la Iglesia, una 'cura de almas' y camino de santificación; pero tiene su momento adecuado en cada creyente.

b) Mediaciones de la vida ordinaria y experiencias significativas:

Las mediaciones de la vida diaria son múltiples. Pero hay mediaciones importantes que son propicias para la experiencia de Dios, y para la densidad de la vida personal.

- **La vida ordinaria.** En lo ordinario se da lo extraordinario. La vida ordinaria como mediación de Dios es siempre novedad y creatividad; porque Dios salva en la historia y en la vida de cada día. El gran reto del acompañamiento es vivir de fe la vida diaria.
- **Los 'itinerarios de educación en la fe' y los 'itinerarios de oración'.** La CEP y las Pastoral Juvenil local privilegia que, en los ambientes y ámbitos de la PJ, los jóvenes tengan la oportunidad de participar en grupos de crecimiento en la fe y en la relación con Dios. Esta opción se debe privilegiar y es importante para el seguimiento personal.
- **La soledad y el silencio.** La afectividad serena, la reflexión, la capacidad de estar en soledad, trabajar en paz con los otros, la comunión íntima con los seres queridos y con el grupo comunitario, la presencia de Dios, el celo pastoral, el mundo íntimo...
- **La responsabilidad pastoral y ética (trabajo).** Trabajo y amor van juntos, como capacidad de asumir y vivir lo real, sin refugiarse en lo imaginario, en los deseos idealizados, en las fantasías y miedos. La responsabilidad de la acción es interioridad.
- **Las relaciones significativas.** La relación con Dios es afectiva, y esta se desarrolla y se pone a prueba en las relaciones sanas y significativa ('cara a cara').
- **La oración** es una mediación privilegiada. Por sí misma despliega vida personal y vida de Dios (sin alimentar racionalizaciones, fantasías o deseos proyectivos). La verdadera oración se vive en los fondos afectivos, en la reconciliación con la realidad, en el amor

gratuito y en la relación con Dios. Relacionar: oración y escucha de la palabra; oración y auto-conocimiento; oración e incorporación de la realidad. Hay un momento importante para introducir la *Lectio Divina* como método privilegiado de oración.

- **El contraste ("confrontación")** es sabiduría de discernimiento, cuando se hace bien. Requiere confianza y aceptación: cuesta y a veces duele; pero da paz, abre horizontes.
- **Experiencias límite** que desbordan y rompen, tanto de plenitud como de carencia: tener un hijo, una experiencia plena de oración, la muerte, el sufrimiento, un fracaso...

El acompañante sabe aprovechar las experiencias donde la persona queda sorprendida y fuertemente afectada. Las mediaciones de la vida ordinaria son múltiples.

9.2. Herramientas para acompañar en discernimiento

a) La entrevista: Herramienta básica del acompañamiento personal

La entrevista personal es el ámbito privilegiado donde se realiza la dinámica de la relación, la conversación y se aclara el proceso de análisis del discernimiento.

La entrevista tiene su técnica y requiere adiestramiento, confianza y confidencialidad.

La entrevista o coloquio de acompañamiento personal es un encuentro privilegiado: ¿Cuál es la relación que establece el acompañante con el acompañado y viceversa?

➤ **Antes de la entrevista para el acompañante:**

- a) Tiempo reservado y espaciado, con actitud serena, lugar adecuado
- b) Mi preparación personal, que incluye oración
- c) Leer las notas anteriores sobre esta persona y recordar su historia
- d) Sala donde nos encontramos y condiciones de privacidad.

➤ **Entrevistas ordinarias**

- 1) Acoger, escuchar y comprender al joven en sus afectos, sentimientos, mociones
- 2) Ayudarle a profundizar mediante la concreción, la inmediatez y la exploración
- 3) Se puede dar u ofrecer contenido sobre el tema, fase o circunstancia en la que esté
- 4) Según prudencia, se ofrecerá confrontación o interpretación
- 5) Se puede hacer alguna propuesta, para opciones o acciones.

➤ **Entrevistas de finalización del acompañamiento:**

- 1) El o la acompañada hace su valoración, respecto del camino hecho
- 2) El o la acompañante. completada con la valoración
- 3) Abrir a experiencias futuras
- 4) Elaborar la despedida y situar los afectos de ambos en solo Dios.

b) Algunas herramientas de trabajo para el acompañamiento

- **Cuaderno del acompañante.** Este instrumento confidencial es importante para el acompañante, que se toma en serio la vida de los acompañados que le confía el Señor. En él anota aspectos significativos del proceso de los acompañados y los aspectos subjetivos de impacto y trabajo persona. Observar posibles relaciones transferenciales.
- **Diario personal del acompañado.** Algunos lo llaman 'cuaderno espiritual' donde los o las acompañadas escriben las resonancias, el proceso de discernimiento, las propuestas concretas, las decisiones a tomar y, sobre todo, la relación con Dios en la oración y escucha de la Palabra.
- **Proyecto personal.** El proyecto personal pertenece a la pedagogía de la persona en proceso, consciente de sus posibilidades y de sus límites, discerniendo la obra de Dios en el proceso de transformación.

- **Autobiografía.** La autobiografía es muy útil para el conocimiento personal, para la autoexploración, para hacer una lectura creyente de la vida y para el discernimiento. El acompañante dispone de esta herramienta privilegiada para ayudar a la persona acompañada a pararse, reflexionar sobre su propia vida y tomarla con responsabilidad.

10. CONCLUSIÓN

El objetivo de esta conferencia era dar algunas pistas de reflexión sobre "*el discernimiento y la decisión en el proceso del acompañamiento*", en el contexto del Aguinaldo de 2018.

Comenzamos orando con la Samaritana. Este relato nos recuerda otro, el del buen Samaritano. Pienso que el Señor desea imprimir 'espíritu samaritano' en los miembros de la Familia Salesiana, para sanar con el aceite de la compasión a los jóvenes heridos; para ser hospederos y sanadores en la posada del Reino, el Reino de la misericordia; o para implantar tiendas de campaña en las ciudades, en territorios alejados y hasta hostiles en búsqueda de jóvenes extraviados. Somos miembros del gran hospital que es la Iglesia, acogida y refugio de los más frágiles³⁷. Él pagará a su tiempo, cuando vuelva.

A nosotros, Familia Salesiana, nos concierne ahora acompañar a los jóvenes, dar a conocer a Dios y discernir con ellos el camino más adecuado, para que acontezca en sus vidas la promesa de la Salvación y conozcan a Jesucristo.

Pero ser testigos de la fe, educadores y acompañantes espirituales requiere un proceso de conversión y de capacitación³⁸. Quiero transmitir mi inquietud por la formación para este ministerio. La Iglesia nos lo pide³⁹, y también los jóvenes. Estamos llamados a ser guías y maestros espirituales, con vida interior y bien capacitados.

El camino consiste en recuperar la experiencia espiritual de nuestros fundadores y el genuino estilo educativo del Sistema Preventivo, con el celo apostólico y la caridad pastoral del buen Pastor. Seamos capaces de enriquecer la misión educativa de cuando sea necesario al servicio de la experiencia de Dios de los jóvenes; seamos capaces de ser guías competentes en la escucha y en el discernimiento espiritual, hombres y mujeres de Dios, testigos y maestros en las cosas del Espíritu. Esto se convierte en invitación del Señor y en el deber de dar respuesta a los jóvenes de hoy y a la solicitud de la Iglesia.

Todos estamos invitados. ¿Quién se apunta? ¿Quién se deja animar por el Espíritu de Dios?

Con esta intervención espero haber iluminado, entusiasmado y ayudado a discernir el proceder desde la voluntad de Dios sobre este tema, a nivel personal y a nivel institucional, en cada una de las ramas de la Familia Salesiana.

Muchas gracias.

Juan Crespo sdb

³⁷ "La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña": PAPA FRANCISCO, *Amoris Laetitia* 291.

³⁸ La supervisión del acompañante es necesaria para que la relación con Dios sea el centro de esta relación de ayuda espiritual; cf. W. A BARRY – W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, o. cit 244-264.

³⁹ "La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). [...]. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu [...]. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual": PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 169-170.